

**FÁBRICA DE EMPLEO  
DE EL SALVADOR DEL MUNDO**

## **DERECHOS DE PROPIEDAD DE NUESTRO DIOS PADRE YAHVEH**

«Debes saber que  
la raíz de todos los males  
es el amor al dinero.»  
(1Tm 6:10)

«Abre tu boca en favor del mudo,  
por la causa de todos los abandonados,  
abre tu boca, juzga con justicia y defiende  
la causa del mísero y del pobre.»  
(Pr 31:8-9)

**Hno. Alfredo Medrano  
Discípulo Misionero de Jesucristo**

## **MACROJUICIO DE YAHVEH DIOS A LA CORRUPCIÓN SACERDOTAL**

Hace 45 años, en 1974, en la parroquia de Santa Rosa de Lima, en nuestra Santa y Mártir Iglesia Católica de El Salvador, comenzamos a ser estafados por los sacerdotes y obispos ladrones, militares, homosexuales y pederastas.

En el templo de Santa Rosa de Lima, el homosexual sacerdote español Padre Leopoldo, el pederasta sacerdote salvadoreño Padre Benigno y el pederasta sacerdote hondureño Padre Antonio, con sus criminales depravaciones, difamaciones y robos, profanaron nuestra Sagrada Eucaristía.

La implacable justicia de Yahveh Dios manifestó su ira en el caso de los tres depravados sacerdotes que mintieron y retuvieron la Sagrada Eucaristía para lograr fines sacrílegos. En 2017-2018, los tres murieron, en un lapso de pocos meses, padeciendo enfermedades que los médicos, en Honduras, en El Salvador y en España, no pudieron curar.

Hace 38 años, en 1981, después del asesinato de nuestro Arzobispo Monseñor Óscar Arnulfo Romero, en la capital de Galicia, en el Arzobispado de Santiago de Compostela, en España, comenzamos a denunciar las estafas y crímenes cometidos por los sacerdotes y obispos ladrones, militares y depravados, a los que en todo el mundo denigran a nuestro Dios Padre Yahveh y a su Santa Iglesia Católica.

El sagrado templo de Santa Rosa de Lima es nuestro Santuario de Conversión Cristiana, el Santuario del Macrojuicio de Yahveh Dios, donde todos los sacerdotes y obispos que en nuestra Santa Iglesia Católica mienten y roban para enriquecerse, son juzgados por nuestro Dios Padre Yahveh y por los fieles hijos e hijas de Yahveh Dios.

## DERECHOS DE PROPIEDAD DE NUESTRO DIOS PADRE YAHVEH

Nuestro Dios Padre Yahveh es el creador de todo lo visible y lo invisible, del universo y de todas las criaturas; la Palabra de Dios con nosotros, es nuestra fuente de sabiduría y santidad; y el Espíritu Santo, con su infinita perseverancia, nos guía a la común salvación de las almas.

Amados hermanos de El Salvador del Mundo:

Yo soy hijo de nuestro Dios Padre Yahveh. Yo soy hijo de nuestra Santísima Madre Virgen María. Yo soy hermano de nuestro Señor Jesucristo. Yo soy miembro de nuestra Sagrada Familia. Yo soy obra del Espíritu Santo.

Por la común salvación de las almas, por ser justo y necesario, les hago saber que en el cielo y la tierra todo lo nuestro es propiedad de nuestro Dios Padre Yahveh.

Para que nadie dude sobre nuestras obras y derechos de propiedad en este mundo y en el cielo, la Palabra de Dios en la Sagrada Biblia dice:

*«Lo que somos es obra de Dios: hemos sido creados en Cristo Jesús con miras a las buenas obras que Dios dispuso de antemano para que nos ocupáramos en ellas.» (Ef 2:10).*

*«Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús», nos dice: «Ustedes estaban muertos a causa de sus faltas y sus pecados. Con ellos seguían la corriente de este mundo y al soberano que*

*reina entre el cielo y la tierra, el espíritu que ahora está actuando en los corazones rebeldes. De ellos éramos también nosotros, y nos dejamos llevar por las codicias humanas, obedeciendo a los deseos de nuestra naturaleza y consintiendo sus proyectos, e íbamos directamente al castigo, lo mismo que los demás. Pero Dios es rico en misericordia: ¡con qué amor tan inmenso nos amó! Estábamos muertos por nuestras faltas y nos hizo revivir con Cristo: ¡por pura gracia ustedes han sido salvados! Nos resucitó en Cristo Jesús y con él, para sentarnos con él en el mundo de arriba. En Cristo Jesús Dios es todo generosidad para con nosotros, por lo que quiere manifestar en los siglos venideros la extraordinaria riqueza de su gracia. Ustedes han sido salvados por la fe, y lo han sido por gracia. Esto no vino de ustedes, sino que es un don de Dios; tampoco lo merecieron por sus obras, de manera que nadie tiene por qué sentirse orgulloso. Lo que somos es obra de Dios: hemos sido creados en Cristo Jesús con miras a las buenas obras que Dios dispuso de antemano para que nos ocupáramos en ellas.» (Ef 2:1-10).*

Nuestro Señor Jesucristo, Dios de los pobres, Dios con nosotros, El Salvador del Mundo, a los hijos e hijas de nuestro Dios Padre Yahveh, nos ha hecho copartícipes y corresponsables de su gloria al proclamar: «Yo y el Padre somos uno» (Jn 10:30). «Yo les he dado la Gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí.» (Jn 17:22).

«Dicho esto, Jesús elevó los ojos al cielo y exclamó: “Padre, ha llegado la hora; ¡glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te dé gloria a ti!” Tú le diste poder sobre todos los mortales y quieres que comunique la vida eterna a todos aquellos que le encomendaste. Y ésta es la vida eterna:

*conocerte a ti, único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesús, el Cristo. Yo te he glorificado en la tierra y he terminado la obra que me habías encomendado. Ahora, Padre, dame junto a ti la misma Gloria que tenía a tu lado antes que comenzara el mundo. He manifestado tu Nombre a los hombres: hablo de los que me diste, tomándolos del mundo. Eran tuyos, y tú me los diste y han guardado tu Palabra. Ahora reconocen que todo aquello que me has dado viene de ti. El mensaje que recibí se lo he entregado y ellos lo han recibido, y reconocen de verdad que yo he salido de ti y creen que tú me has enviado. Yo ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que son tuyos y que tú me diste -pues todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío-; yo ya he sido glorificado a través de ellos. Yo ya no estoy más en el mundo, pero ellos se quedan en el mundo, mientras yo vuelvo a ti. Padre Santo, guárdalos en ese Nombre tuyo que a mí me diste, para que sean uno como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo los cuidaba en tu Nombre, pues tú me los habías encomendado, y ninguno de ellos se perdió, excepto el que llevaba en sí la perdición, pues en esto había de cumplirse la Escritura. Pero ahora que voy a ti, y estando todavía en el mundo digo estas cosas para que tengan en ellos la plenitud de mi alegría. Yo les he dado tu mensaje y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No te pido que los saques del mundo, sino que los defiendas del Maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Conságralos mediante la verdad: tu palabra es verdad. Así como tú me has enviado al mundo, así yo también los envío al mundo; por ellos ofrezco el sacrificio, para que también ellos sean consagrados en la verdad. No ruego sólo por éstos, sino también por todos aquellos que creerán en mí por su palabra. Que todos sean uno,*

*como tú, Padre, estás en mí y yo en ti. Que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la Gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí. Así alcanzarán la perfección en la unidad, y el mundo conocerá que tú me has enviado y que yo los he amado a ellos como tú me amas a mí. Padre, ya que me los has dado, quiero que estén conmigo donde yo estoy y que contemplen la Gloria que tú ya me das, porque me amabas antes que comenzara el mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te conocía, y éstos a su vez han conocido que tú me has enviado. Yo les he dado a conocer tu Nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me amas esté en ellos y también yo esté en ellos.» (Jn 17:1-26).*

Creer que lo que hacemos es de nuestra propiedad, es vanagloria. Todo es propiedad de Dios Padre Yahveh, que nos ha creado para que realicemos las obras que nos asigna. Por eso en el Padrenuestro siempre oramos: «*Hágase tu voluntad en el cielo como en la tierra*» (Mt 6:10).

A los hijos e hijas de nuestro Dios Padre Yahveh, desde la Iglesia Mártir de El Salvador, les escribo con amor, para que en todos los pueblos y naciones reconozcan y respeten la sabiduría y voluntad de nuestro Dios Padre Yahveh.

Para honra y gloria de Dios Padre Yahveh, en nuestra Santa Iglesia Católica, ante todo el mundo, les hago saber que cuanto escribo y administro, en espíritu y en verdad, es propiedad de nuestro Dios Padre Yahveh.

Gracias a Dios, este libro estoy terminándolo de escribir el 21 de noviembre de 2019, dedicado a la Santísima Madre de El Salvador del Mundo, a la Reina de la Paz.

## ¿ES HIJO DE DIOS O ES HIJO DE SATANÁS?

Nuestro Obispo, en el templo de Santa Rosa de Lima, va a demostrar si espiritualmente desea convertirse en hijo de nuestro Dios Padre Yahveh, o si estúpidamente prefiere seguir siendo hijo de Satanás.

Amados hermanos de El Salvador del Mundo:

Los hechos demuestran que el General Monseñor Fabio Colindres es un vulgar idólatra del dinero.

El General Monseñor Colindres es un idólatra e hipócrita hijo de Satanás, un obispo que está totalmente endemoniado, que desobedeció al Papa Francisco, y que también nos engañó a sus hermanos cristianos católicos, no solo a los de la Diócesis de San Miguel, sino a todos los de la Conferencia Episcopal de El Salvador.

En nuestra Santa Iglesia los obispos deben obedecer a nuestro Sumo Pontífice, al Vicario de Cristo. Cuando el Papa da la orden de trasladarse de un obispado a otro, los obispos lo hacen, demostrando su fiel obediencia y deseo de servir en cualquier diócesis de nuestra Santa Iglesia Católica, incluso cuando el traslado implica irse a vivir a la lejana diócesis de otra nación del mundo.

Cuando el Papa Francisco le ordenó a Monseñor Miguel Ángel Morán Aquino, que se trasladara de la Diócesis de San Miguel a la Diócesis de Santa Ana, lo hizo, demostrando su obediencia y deseo de servir.

Cuando el Papa Francisco le ordenó a Monseñor Fabio Colindres el traslado de la Diócesis Castrense a la Diócesis

de San Miguel, no lo hizo, porque deseaba seguir siendo Obispo Castrense. Satisfaciendo su expreso deseo, en nuestra Conferencia Episcopal y en el Vaticano, le autorizaron ser obispo de dos diócesis, Obispo de la Diócesis Castrense y Obispo de la Diócesis de San Miguel.

A pesar del desmedido interés que demostró en querer seguir siendo obispo de la Diócesis Castrense, nadie publicó ningún reclamo, en cuanto que los feligreses católicos no sabíamos por qué el General Monseñor Colindres ansiaba tanto seguir evangelizando a los oficiales y soldados del Ejército Nacional y a los de la Policía Nacional Civil.

En la Catedral de San Miguel nuestros hermanos lo recibieron con gran alegría, y desde entonces en nuestras Sagradas Misas los feligreses rogamos por su alma. En nuestros templos, estábamos contentos y tranquilos, por tenerle como Obispo de nuestra Diócesis, esperanzados en que su experiencia y buena gestión nos beneficiaría a los cristianos pobres en nuestras vicarías y parroquias.

El escándalo que dañó a nuestra Santa Iglesia Católica, surgió al publicarse que nuestro obispo diocesano, Monseñor Fabio Colindres, por ser General de la Fuerza Armada de El Salvador, recibía salario mensual de \$3,154.60, un fondo de retiro de \$94,638.00 y \$3,154.60 de pensión mensual, más otras prestaciones y beneficios militares.

Monseñor Colindres demostró que evangelizaba a los oficiales y soldados, no por amor a Dios, sino por amor al dinero. No quiso dejar de ser obispo castrense, por su sánica adoración al dinero, por no querer dejar de cobrar su elevado salario mensual, su cuantioso fondo de retiro, su extraordinaria pensión militar, y las demás prestaciones y beneficios que recibía por ser General del Ejército.

Monseñor Fabio Colindres, en el templo de Santa Rosa de Lima, va a demostrar si espiritualmente desea convertirse en hijo de nuestro Dios Padre Yahveh, o si estúpida-mente seguirá siendo hijo de Satanás.

En el Sagrado Nombre de nuestro Dios Padre Yahveh:

Oremos por la conversión cristiana de nuestro obispo.

Oremos para que deje de ser obispo amante del dinero.

Oremos para que deje de ser obispo militar sobornado.

Oremos para que deje de ser obispo hipócrita.

Oremos para que no robe dinero del pueblo de Dios.

Oremos para que no mate de hambre a los hijos de Dios.

Oremos para que ame y sirva a sus hermanos pobres.

Oremos para que no se burle del Espíritu Santo.

Oremos para que no siga mintiendo en la Iglesia.

Oremos para que sea sacerdote pobre.

Oremos para que sea hombre humilde.

Oremos para que sea cristiano honesto.

Oremos para que cumpla el Santo Evangelio.

Oremos para que honre a El Salvador del Mundo.

Oremos para que honre a nuestra Santísima Madre.

Oremos para que honre a nuestro Dios Padre Yahveh.

Oremos por los mártires y santos de El Salvador.

Oremos por la salvación de las almas.

## LA SALVACIÓN DE LAS ALMAS ES PROPIEDAD DE DIOS PADRE YAHVEH

Amados hermanos de El Salvador del Mundo:

Nuestro Dios Padre Yahveh, por la salvación de las almas, en la Sagrada Nación de su Hijo El Salvador del Mundo, ha convertido el sagrado templo de Santa Rosa de Lima, en nuestro Santuario de Conversión Cristiana.

Por la salvación de las almas, en la Sagrada Nación de El Salvador y en todos los pueblos y naciones, adoramos a nuestro Dios Padre Yahveh. Conociendo y adorando a nuestro Dios Padre Yahveh, alcanzamos la vida eterna, la salvación de las almas. *«Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo.»* (Jn 17:3). *«Yo les he dado a conocer tu Nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos.»* (Jn 17:26). *«¡Yahveh es su nombre!»* (Ex 15:3). *«Yahveh es mi roca, y mi fortaleza, mi salvador y mi Dios.»* (2 S 22:2). *«Y todo mortal sabrá que yo, Yahveh, soy tu Salvador.»* (Is 49:26). *«Tú, Yahveh, eres nuestro Padre, tu Nombre es “El que nos rescata” desde siempre.»* (Is 63:16).

A los sacerdotes y obispos ladrones, homosexuales, pederastas y militares, a los sacerdotes y monseñores y cardenales corruptos e hipócritas, en nuestra Santa Iglesia Católica, no les da vergüenza ser amantes del dinero y los vicios mundanos. Por ser hijos de Satanás, en nuestras Sagradas Misas se niegan a pronunciar el Único y Verdadero y Santo Nombre de Dios Padre Yahveh. Los hijos de Satanás, a los fieles cristianos nos siguen imponiendo la antigua ley

de los judíos que crucificaron a nuestro Señor Jesucristo, nos roban la salvación de las almas a todos los fieles cristianos, al imponernos que no pronunciemos el Nombre de Yahveh Dios; a pesar de que en la Biblia de Jerusalén dice que el Nombre de nuestro Dios Padre es Yahveh.

Los malos sacerdotes, obispos, cardenales y papas que nos imponen la maligna ley judaica, para obligarnos a no proclamar y santificar el Nombre de Dios Padre Yahveh, en nuestras Santas Misas utilizan biblias mutiladas, que suprimen el Único y Verdadero y Santo Nombre de Dios Padre Yahveh. En nuestra Santa Iglesia Católica seguirán siendo hijos de Satanás, mientras sigan sin proclamar y sin santificar el Sagrado Nombre de nuestro Dios Padre Yahveh.

Los sacerdotes, monseñores, cardenales y papas, en vez de adorar a nuestro Dios Padre Yahveh, en vez de proclamar que son fieles hijos de nuestro Dios Padre Yahveh, en nuestra Santa Iglesia se han dedicado a adorar el dinero y los placeres mundanos, demostrando con sus vicios que se han pervertido y convertido en hijos de Satanás.

En el Salvador, en el Obispado Castrense, en el Obispado de San Miguel, en nuestra Conferencia Episcopal, en nuestra Santa Iglesia, los sacerdotes y obispos ladrones, homosexuales, pederastas y militares, los amantes del dinero, los que les encanta estar siendo financiados y sobornados por los explotadores asesinos multimillonarios del Opus Dei, no solo nos han difamado diciendo que los fieles cristianos somos «malos, ignorantes, comunistas, terroristas, inmorales, ineptos, bestias», sino que también utilizaron las leyes mundanas y las organizaciones militares para que en todas las parroquias a los fieles cristianos nos persiguieran, torturaran y asesinaran.

Los sacerdotes y obispos ladrones, homosexuales, pederastas y militares, en nuestros templos y hogares se dedicaron a robar las ofrendas de los pobres, además de excomulgarnos a los fieles cristianos que desenmascaramos las estafas, depravaciones y placeres mundanos que en todas las Conferencias Episcopales disfrutaban los sacerdotes, monseñores y cardenales corruptos.

Los sacerdotes, monseñores y cardenales depravados, controlaban los Obispos, las Conferencias Episcopales y el Vaticano, a tal extremo que al clero y feligresía nos impusieron la infame orden de excomulgarnos a quienes no encubriéramos a los sacerdotes homosexuales y pederastas. En 1981, en España, cuando el estafador homosexual sacerdote Leopoldo Barreiro Gómez regresó de Roma, me excomulgó, acusándome de terrorista.

Durante cuarenta años me he dedicado a estudiar biblia y escribir, para desenmascarar los multimillonarios robos y despilfarros que los depravados han cometido en nuestra Santa Iglesia, habiéndose logrado con nuestras múltiples denuncias que se les quitara, a los sacerdotes, monseñores y cardenales españoles, la administración de los millones de dólares que todos los años Cáritas Internacional recaudaba en las Iglesias europeas, trasladándose su administración a los hermanos alemanes.

Gracias a las bien documentadas denuncias que hicimos en Europa, por orden de los nuevos administradores de Cáritas Internacional, a los sacerdotes y monseñores corruptos se les apartó de la administración de Cáritas de El Salvador. Los depravados y ladrones perdieron el maligno poder que ejercían sobre la Iglesia, en cuanto dejaron de administrar los millones de dólares que enviaban nuestra Cáritas Internacional e instituciones católicas.

El estafador homosexual español Coronel Leopoldo Ba-reiro Gómez, en cuanto terminé de desenmascarar su depravación sacerdotal, como ya no podía seguir robando más dinero, y como no podía demandarme por difamación u otra causa, porque en mi multimillonaria familia española-salvadoreña teníamos a mi disposición pruebas más que suficientes para demostrar su depravación y robos, se vio obligado a renunciar a todas sus relaciones con la Conferencia y la Diócesis Militar; y, después de vender las propiedades inmobiliarias y vehículos de lujo que había comprado con capital que les robó a nuestros pobres hermanos cristianos, sin celebrar fiesta de despedida, se fue huyendo a España. Nunca se arrepintió, ni pidió perdón. El dinero robado, solo le sirvió para su condenación.

Nuestro Obispo, Monseñor Fabio Colindres, no puede acusarme de difamación, porque en la Diócesis Militar se dedicó a acumular pruebas que demuestran que es un vulgar amante del dinero, un avaro idólatra del dinero, que le gusta disfrutar de salarios, prestaciones y jubilaciones, en magnitud tal que nos ofende e indigna a los hijos e hijas pobres de nuestro Dios Padre Yahveh. Todo el dinero y las muchas prestaciones y beneficios que ha recibido durante sus 30 años en el Ejército Nacional, solo sirven para demostrar su corrupción sacerdotal.

Monseñor Colindres sabe que Dios Padre Yahveh es El Salvador, que nuestro Señor Jesucristo en El Salvador es Dios con nosotros, y que el Espíritu Santo en su Sagrada Nación y en el mundo nos ha asistido y nos seguirá asistiendo por siempre, para que todos los obispos y cardenales, en todas nuestras Sagradas Conferencias Episcopales, dejen de ser estúpidos idólatras del dinero.

## SANTIFICANDO EL NOMBRE DE NUESTRO DIOS PADRE YAHVEH

Amados hermanos de El Salvador del Mundo:

Nuestro Señor Jesucristo dijo que debemos conocer y santificar el Nombre de nuestro Dios Padre Yahveh. Conociendo y santificando el Nombre de Dios Padre Yahveh, alcanzamos la vida eterna, la salvación de las almas. *«Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo.»* (Jn 17:3). *«Yo les he dado a conocer tu Nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos.»* (Jn 17:26).

El Padrenuestro que nos enseñó nuestro Señor Jesucristo, en la actualidad, lo rezamos más de mil doscientos millones de cristianos católicos. Incesantemente oramos: *«Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre»* (Mt 6:9; Lc 11:2). Sin embargo, en todos los hogares y templos de nuestra Santa Iglesia Católica, nuestros hermanos no conocen el Nombre de Dios Padre Yahveh, jamás santifican su Nombre, ignorando que en la Biblia de Jerusalén dice: *«¡Yahveh es su nombre!»* (Ex 15:3). *«Yahveh es mi roca, y mi fortaleza, mi salvador y mi Dios.»* (2 S 22:2). *«Y todo mortal sabrá que yo, Yahveh, soy tu Salvador.»* (Is 49:26). *«Tú, Yahveh, eres nuestro Padre, tu Nombre es “El que nos rescata” desde siempre.»* (Is 63:16).

En la Sagrada Biblia de Jerusalén, en el Antiguo Testamento, en 6.823 veces está escrito Yahveh, el Nombre de nuestro Dios Padre. Los rabinos judíos actuales, cuando se les pregunta que significa Yahveh en hebreo, ellos di-

cen que significa «*Yo soy el que soy*», como está escrito en Éxodo 3:14. A pesar de que la Biblia de Jerusalén proclama que el Nombre de Dios es Yahveh, en todos los templos de nuestra Santa Iglesia Católica, al leer las Sagradas Escrituras, los sacerdotes y feligreses jamás mencionamos el Nombre Sagrado de Dios Padre Yahveh, debido a que el Vaticano nos ha impuesto la antigua ley judía que nos obliga a no pronunciar el Nombre de Dios Padre Yahveh. El Vaticano, por intereses mundanos, nos convierte en cristianos ignorantes y malos, al obligarnos a no conocer y a no santificar el Nombre Sagrado de Dios, al imponernos la impiadosa ley judaica que el pueblo samaritano siempre se ha negado a cumplir. Esa antigua ley judía perdura hasta el día de hoy, y seguirá perdurando mientras los descendientes de los judíos que calumniaron, torturaron y crucificaron al Hijo de Yahveh sigan imponiendo su mundana ley. Esa ley es de hombres, no es Ley de nuestro Dios Padre Yahveh, ni es Ley de nuestro Señor Jesucristo.

Nuestro Señor Jesucristo, en la parábola del Buen Samaritano, a los judíos les hizo entender que los samaritanos, al proclamar el Nombre de Dios Padre Yahveh, obran con misericordia. Los necios judíos siguieron obrando sin piedad, imponiendo su ley de no pronunciar el Nombre de Dios. El pueblo samaritano desobedeció la mala ley judía, jamás dejaron de pronunciar el Nombre Yahveh, proclamando: «*Sólo Yahveh es Dios y no hay nadie como Él*». El Vaticano no quiere que los cristianos seamos “buenos samaritanos”. El Vaticano quiere que los hijos de Dios no conozcamos a nuestro Padre Yahveh, que los cristianos no seamos hijos de Yahveh Dios, que los evangélicos en nuestra Santa Iglesia no honremos y adoremos a nuestro Dios Padre Yahveh. Los malos dirigentes del Vaticano, lo que quieren es nuestra perdición y condenación eterna.

El Cardenal Joseph Ratzinger, en 1981 fue llamado al Vaticano, por el Papa Juan Pablo II, para ser Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. En 1981, el mismo año en que al Cardenal Ratzinger lo ascendieron a Prefecto de la Fe, el sacerdote homosexual español Leopoldo Barreiro Gómez, a su regreso de Roma, en España me excomulgó, acusándome de terrorista. En Europa comencé a denunciar al Prefecto de la Fe, después de comprobar que sistemáticamente se dedicaba a encubrir a todos los criminales homosexuales y pederastas que desenmascáramos en todo el mundo, a pesar de las múltiples pruebas que presentábamos al Vaticano, Conferencias Episcopales y Obispos. Como fiel cristiano, al igual que miles de fieles católicos, me dediqué a denunciar al poderoso Cardenal Ratzinger, por habernos excomulgado para encubrir a los criminales sacerdotes, monseñores, cardenales y sumos pontífices que estaban estafando y corrompiendo todos nuestros templos e instituciones eclesiales. Los corruptos nos excomulgaron para lograr fines sacrílegos, manipularon el uso de la Sagrada Eucaristía, para que los criminales, ladrones, homosexuales y pederastas continuaran imponiéndonos su depravación sacerdotal.

Al Papa Juan Pablo II lo denuncié, porque se dejó financiar por el sacerdote pederasta mexicano Marcial Maciel, por encubrir a los sacerdotes, obispos y cardenales depravados, y por pagar dinero para comprar el silencio de las víctimas. También lo denuncié porque nos acusaban de terroristas, por excomulgarnos para lograr fines sacrílegos, por utilizar a los militares para asesinarnos, y por seguir manteniendo en la ignorancia a nuestros hermanos cristianos. Cuando comencé a denunciar a los sacerdotes criminales, dijeron que yo estaba loco, pero fuimos siendo cada vez más cristianos quienes nos dedicamos a desenmasca-

rar los malignos encubrimientos y excomuniones que nos imponía el Vaticano. Con nuestras denuncias logramos que el Papa Juan Pablo II dejara de ser engañado por los miembros de la Iglesia que calumniaban, torturaban y asesinaban a nuestros hermanos infantes, mártires y santos salvadoreños, que se arrepintiera de los multimillonarios daños y perjuicios que nos causaban en El Salvador. Gracias a Dios, logramos su conversión. Después de haberse arrepentido y aborrecido las maldades que cometieron en nuestra Sagrada Nación, en dos ocasiones vino a San Salvador, a venerar a nuestro Arzobispo Mártir Monseñor Romero. Los hijos de Dios Padre Yahveh nos alegramos, las dos veces que vimos a San Juan Pablo II venerando, en la Catedral de El Salvador del Mundo, a San Romero de América.

El 19 de abril de 2005, el Cardenal Joseph Ratzinger fue elegido Papa, asumiendo el nombre de Benedicto XVI. Desgraciadamente, en su pontificado, a todos los laicos, sacerdotes, monseñores y cardenales, por orden suya, se nos prohibió que en las liturgias pronunciemos Yahveh, ordenándonos que digamos Señor, en vez de Yahveh. Prohibir que mencionemos el Nombre de Yahveh Dios en las liturgias, imponernos la antigua ley judaica que prohíbe proclamar el Nombre Yahveh, fue lo más malo que hizo durante sus ocho años de pontificado. El Papa nos sorprendió. Nadie esperaba que el férreo Papa Benedicto XVI fuese capaz de renunciar al papado, tan súbitamente, sin que él estuviera enfermo y sin que nadie en ese momento, al menos públicamente, se lo estuviera exigiendo. Dijo que lo hizo de forma libre y voluntaria. Dijo que voluntariamente renunciaba a la Silla de Pedro, para ser Papa Emérito, dedicado a la oración y el retiro espiritual, a la vida contemplativa. Y así lo ha hecho, desde el 2013.

A pesar del extraordinario empeño que demostró para ser electo Sumo Pontífice, ¿por qué renunció voluntariamente el Papa Benedicto XVI? Cuando el Cardenal Ratzinger comenzó a ser Prefecto de la Fe, en 1981, comenzamos a denunciar a los sacerdotes, monseñores y cardenales homosexuales y pederastas, y a todos sus financistas y encubridores. Cada vez fueron más numerosas e intensas las denuncias que realizamos, hasta que el escándalo fue mayúsculo, al darse a conocer que eran miles y miles de sacerdotes, monseñores y cardenales homosexuales y pederastas los que en todas las naciones manipulaban el poder eclesial para abusar a los niños monaguillos y depravar a los jóvenes seminaristas. Los malos fueron empoderados por el Prefecto de la Fe, por el Cardenal Ratzinger, al haberles concedido desde el Vaticano fraudulento poder eclesial a todos los clérigos homosexuales y pederastas, para que los sacerdotes criminales nos excomulgaran a los cristianos católicos que en todas las naciones nos dedicamos a denunciar la depravación sacerdotal.

A los ocho años de su pontificado, el 28 de febrero de 2013, debido a la depravación homosexual y pederasta que los hijos de Yahveh desenmascaramos en todas las Conferencias Episcopales, Benedicto XVI voluntariamente renunció a seguir dirigiendo nuestra Santa Iglesia Católica. El Cardenal Ratzinger, desde 1981 hasta 2005, durante 24 años, como Prefecto de la Fe, fue realmente duro, a tal extremo que muchos lo denominamos «Cardenal Panzer Alemán», al igualarlo al acorazado tanque de guerra alemán, tras haber resistido con férrea dureza las miles y miles y miles de denuncias que los fieles cristianos católicos enviamos desde todos los pueblos y naciones. Gracias a Dios, logramos lo que parecía imposible. A pesar de su muy reconocido excelente intelecto teológico y de su

siempre manifiesta apacibilidad en el trato a las demás personas, el impertérrito cardenal alemán, el que jamás se inmutaba por lo que sucedía en nuestra Santa Iglesia, no pudo soportar la depravación que durante tres décadas había afectado directamente a su propia familia, a su hermano sacerdote, a Monseñor Georg Ratzinger.

Como Prefecto de la Fe y como Papa, resistió todas las denuncias, excepto la de su hermano, la depravación que terminó doblegándolo por completo. Fue incapaz de resistir el caso de su hermano, Monseñor Georg Ratzinger, con quien siempre ha tenido gran relación, al haber ingresado juntos al seminario y haber sido ordenados juntos en 1951. Después de su renuncia al papado, se publicó: *«Escándalo en Alemania: el hermano de Benedicto XVI, fue vinculado al abuso de 547 chicos en un coro católico. Monseñor Georg Ratzinger dirigió el coro durante 30 años en la catedral de Ratisbona, período en el que sucedieron los abusos.»* Este caso de pedofilia, por las pruebas presentadas, no pudo resistirlo el Papa Benedicto XVI. Prefirió renunciar, antes de publicarse su gravísimo escándalo familiar.

Por voluntad de Dios Padre Yahveh, la Sagrada Biblia de Jerusalén, nos hizo saber que debíamos publicar los nombres y apellidos de todos los sacerdotes, monseñores y cardenales que estaban cometiendo crímenes contra niños y jóvenes incapaces de defenderse por su propia cuenta. Para hacernos entender la correcta forma de proceder ante los criminales sacerdotes, monseñores y cardenales, la Santa Biblia dice: *«Si tu hermano ha pecado, vete a hablar con él a solas para reprochárselo. Si te escucha, has ganado a tu hermano. Si no te escucha, toma contigo una o dos personas más, de modo que el caso se decida por la palabra de dos o tres testigos. Si se niega a escucharlos,*

*informa a la asamblea. Si tampoco escucha a la iglesia, considéralo como un pagano o un publicano.»* (Mt 18:15-17). Los hijos de Yahveh nos dedicamos a desenmascarar a los homosexuales y pederastas, y a sus financistas y encubridores, inmediatamente después que los depravados nos excomulgaron para lograr fines sacrílegos, en cuanto los corruptos nos excomulgaron para continuar cometiendo más crímenes en nuestra Santa Iglesia. Continuamos desenmascarándolos, y seguiremos haciéndolo en todos los templos, mientras sigan existiendo depravados. Los hijos de Yahveh en gran medida hemos logrado erradicar el maligno poder de los pederastas y homosexuales; y siempre tendremos mucho por hacer en todas las Conferencias Episcopales, dondequiera que los malignos, asesinos, ladrones, depravados e hipócritas se atrevan a continuar cometiendo sacrilegios contra la Sagrada Eucaristía.

Los sacerdotes, monseñores y cardenales malos e hipócritas no querían que publicáramos sus nombres y apellidos, porque los homosexuales y pederastas deseaban seguir violando monaguillos y depravando seminaristas, porque los avaros y codiciosos querían seguir robando y disfrutando los mundanos lujos que les proporciona su adorado dinero, porque los hijos de Satanás querían seguir cometiendo más sacrilegios contra la Sagrada Eucaristía, porque los malignos querían que en nuestra Santa Iglesia siguiéramos sin conocer y sin santificar el Sagrado Nombre de nuestro Dios Padre Yahveh, porque los endemoniados querían seguir corrompiendo y condenando las almas de cada vez más millones de hermanos cristianos. En la Sagrada Biblia de Jerusalén están publicados los nombres de los malos y las maldades que cometieron: Satanás, Caín, Acab, Jezabel, Herodes, Judas, etc. En el Libro de la Vida están escritos los nombres de los conver-

sos, que dejaron de ser malos para convertirse en hijos de Yahveh: San Pedro, San Pablo, San Agustín, San Romero, San Juan Pablo II, etc. También se han publicado los nombres de hermanos evangélicos que dejaron de adorar al falso Jehová para adorar a Dios Padre Yahveh: Scott Hann, Paul Thigpen, Marcus Grodi, Steve Wood, Bop Sungenis, Duglas Bogart, David B. Currie, Fernando Casanova, etc. Las listas de hijos e hijas de Yahveh, son interminables.

Los que adoran el dinero, nunca han podido adorar a nuestro Dios Padre Yahveh. «*Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero.*» (Mt 6:24). Los sacerdotes, monseñores y cardenales corruptos no quieren que publiquemos sus nombres y apellidos, ni las maldades que cometen, porque quieren seguir siendo criminales amantes del dinero. Los hijos de Yahveh queremos su conversión cristiana, para que puedan conocer y adorar a nuestro Padre Yahveh. Monseñor Fabio Colindres nunca ha podido adorar a nuestro Dios Padre Yahveh, porque siempre ha sido fiel amante del dinero. El actual Obispo de la Diócesis de San Miguel tiene que dejar de adorar el dinero, tiene que dar todo lo que posee a los pobres, tiene que ser pobre y amarnos como nuestro Señor Jesucristo nos ama, para que pueda conocer y adorar a nuestro Dios Padre Yahveh. Mientras Monseñor Colindres siga siendo amante del dinero, seguirá siendo hijo de Satanás. Nosotros seguiremos orando por su conversión cristiana, a sabiendas que es él quien tiene que dejar de ser hijo de Satanás, para poder ser hijo de nuestro Dios Padre Yahveh.

Los hijos de Yahveh Dios siempre hemos sido, y seguiremos siendo, protagonistas de grandes cambios en nuestra

Santa Iglesia. Por voluntad de Yahveh Dios, el 7 de marzo de 1965, el Papa Pablo VI celebró la primera misa en italiano. Desde entonces dejaron de realizarse misas en latín, comenzándose a leer las Sagradas Escrituras y a predicar el Evangelio en los idiomas que los hijos de Yahveh hablamos y entendemos en nuestros respectivos pueblos y naciones. Millones de hermanos católicos se hicieron protestantes, porque no entendían las lecturas y prédicas en latín. En todas las Conferencias Episcopales decían que los laicos no estábamos facultados para exigir ese cambio litúrgico; sin importarnos las trabas y represalias vaticanas, en todo el mundo millones de hijos de Yahveh les exigimos que dejaran de predicar en latín, y lo exigimos cada vez con más fuerza y razón, hasta que dejaron de hacerlo. Hasta hace 54 años solamente los sacerdotes predicaban en latín; y, por voluntad de nuestro Dios Padre Yahveh, desde entonces, en todas nuestras comunidades eclesiales, somos cada vez más hijos de Yahveh quienes predicamos el Santo Evangelio y con nuestra fe damos vida a la Sana Doctrina de El Salvador del Mundo, siendo cada vez más religiosos hijos de Yahveh quienes estamos dedicándonos a hacer obras que benefician a millones de hermanos cristianos. Los grandes cambios eclesiales, por voluntad de Yahveh Dios, después de superar las incomprensibles y despiadadas intransigencias que nos imponen los corruptos en el Vaticano, siempre las realizamos, gracias a la fe que demostramos los hijos de Yahveh. En el Vaticano saben que los hijos de Yahveh somos inquebrantables y que ni con sus falsas excomuniones han logrado destruirnos. Los hijos de Yahveh, hemos logrado muchos cambios en nuestra Santa Iglesia, y seguiremos haciendo muchas más obras en todos nuestros pueblos y naciones. Mientras los malos e hipócritas continúen oponiéndose a

nuestra apostólica labor eclesial, en nuestra Santa Iglesia Católica los hijos e hijas de Yahveh continuaremos santificando el Nombre de Dios Padre Yahveh, evangelizando a nuestros hermanos cristianos, enseñándoles a ser fieles hijos e hijas de nuestro Dios Padre Yahveh.

*«La verdad os hará libres» (Jn 8:32). La verdad es que los sacerdotes y feligreses nunca han logrado comprender por qué nos dedicamos a combatir la corrupción en nuestra Santa Iglesia Católica, y que nos esforcemos en santificar el Nombre de Yahveh Dios. Nunca nos han entendido, porque nunca han conocido a nuestro Dios Padre Yahveh. Cuando conozcan y amen a Dios Padre Yahveh, entonces nos conocerán y amarán a los hijos de Yahveh. Si conocieran a nuestro Señor Jesucristo, conocieran a Dios Padre Yahveh, y nos conocieran a los hijos de Yahveh. Mientras sean malos e hipócritas, jamás conocerán a nuestro Dios Padre Yahveh, ni al Hijo de Yahveh, ni a los hijos de Yahveh. Mientras sean incapaces de conocer en los hijos de Yahveh a Dios con nosotros, jamás conocerán a nuestro Dios Padre Yahveh. Nuestra religiosa obra santificadora es voluntad de nuestro Dios Padre Yahveh. «Por esto, misericordiosamente investidos de este ministerio, no desfallecemos. Antes bien, hemos repudiado el silencio vergonzoso no procediendo con astucia, ni falseando la Palabra de Dios; al contrario, mediante la manifestación de la verdad nos recomendamos a nosotros mismos a toda conciencia humana delante de Dios. Y si todavía nuestro Evangelio está velado, lo está para los que se pierden, para los incrédulos, cuyo entendimiento cegó el dios de este mundo para impedir que vean brillar el resplandor del Evangelio de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios. No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por Jesús.» (2 Co 4:1-5).*

El problema en nuestra Santa Iglesia comenzó en 1968, cuando crearon el Ordinariato Militar, que después transformaron en Obispado Castrense, al convertirse nuestros sacerdotes y obispos en coroneles y generales del Ejército Nacional. En cuanto nuestros dirigentes eclesiales se convirtieron en militares, no solo nos impusieron sus asesinas doctrinas militaristas, sino que también se convirtieron en codiciosos amantes del dinero y los placeres mundanos. El mismo problema hemos tenido con el Coronel Monseñor Eduardo Álvarez, con el Coronel sacerdote homosexual Leopoldo Barreiro Gómez, con el General Monseñor Sáenz Lacalle y con el General Monseñor Fabio Colindres. Estos cuatro militares jamás han sido adoradores de nuestro Dios Padre Yahveh, sino fieles adoradores del dinero y del poder maligno. El problema es que han preferido ser malignos adoradores del dinero, en vez de ser santos adoradores de nuestro Dios Padre Yahveh.

Los sacerdotes, obispos, cardenales y el Papa Francisco, saben que somos hijos de Dios Padre Yahveh, que nuestro Señor Jesucristo nos enseñó a realizar la obra de El Salvador del Mundo y de la Reina de la Paz, la obra de justicia y misericordia que beneficia a nuestra Sagrada Familia y a nuestra Santa Iglesia Católica, la religiosa obra santificadora que realizamos en el Nombre de Dios Padre Yahveh y del Hijo de Yahveh y del Espíritu Santo de Yahveh.

Nuestro Dios Padre Yahveh y el Hijo y el Espíritu Santo, en espíritu y en verdad, por nuestro amor y salvación, en todos nuestros pueblos y naciones, siempre nos ayudarán a evangelizar a nuestros hermanos cristianos.

En conclusión: la salvación de las almas, no es voluntad ni propiedad de ningún hombre, sino absoluta voluntad y propiedad de nuestro Dios Padre Yahveh.

# **SANTA ROSA DE LIMA ES SANTUARIO DE CONVERSIÓN DE NUESTRO DIOS PADRE YAHVEH**

Amados hermanos de El Salvador del Mundo:

En Santa Rosa de Lima y en nuestra Diócesis, durante cincuenta y un años, desde 1968, hemos sido víctimas de sacerdotes y obispos corruptos, ladrones, homosexuales, pederastas, militares e hipócritas. La maldad y el cinismo sacerdotal que han demostrado en nuestra Santa Iglesia, asesinó el espíritu cristiano de miles de hermanos católicos, obligándolos a convertirse en cristianos protestantes.

El escándalo lo inició nuestro Obispo Coronel Monseñor Álvarez, porque siempre andaba armado, nos maltrataba a los feligreses como a soldados de cuartel, y nos amenazaba con su mal carácter y despotismo. Para terminar de empeorar las cosas, el español Padre Leopoldo Barreiro Gómez nos estafó a los de Santa Rosa de Lima, al pedirnos donativos para construir un Edificio Clínica Casa Comunal en el terreno baldío de nuestro antiguo convento parroquial. Le dimos todos los donativos que nos pidió para esa construcción y pagamos sus viajes a Europa para que fuera a recaudar donativos, y hasta le pagamos el Doctorado de Derecho Canónico que estudió en Roma. A pesar de todo el capital que le dimos, nunca quiso comenzar la construcción del Edificio que había prometido. En vez de construir el Edificio Clínica Casa Comunal, con el capital que nos robó a los salvadoreños y europeos, se dedicó a comprar valiosas propiedades inmobiliarias en San Salvador, Los Planes de Renderos, La Zunganera y en Zapo-

titán, a comprar vehículos de lujo, a invertir en empresas mercantiles que le proporcionaban ganancias extras, y a financiar fiestas donde depravaba a seminaristas. A pesar de los millones de dólares que nos robó, el estafador homosexual español Padre Leopoldo, nunca quiso entregar ni siquiera un centavo para iniciar la construcción del Edificio que él ideó y que personalmente él se dedicó a recaudar donativos en El Salvador y en Europa.

Desde Santa Rosa de Lima denunciarnos la depravación que el homosexual Padre Leopoldo impuso en el Seminario San José de La Montaña, donde les dio poder a los seminaristas homosexuales y pederastas, privilegiando su ordenación sacerdotal y su imposición en nuestras parroquias. Con nuestras denuncias logramos desenmascararlos y que no siguieran depravando a más seminaristas.

Desde Santa Rosa de Lima denunciarnos los millones de dólares que el homosexual Padre Leopoldo robó en la Conferencia Episcopal de El Salvador, hasta que logramos que los obispos le exigieran que dejara de ser Secretario General de nuestra Conferencia Episcopal.

Desde Santa Rosa de Lima logramos que el homosexual estafador Coronel Padre Leopoldo renunciara a la Diócesis Castrense, y el sinvergüenza se fue huyendo a España con el dinero que nos robó a los cristianos de El Salvador.

En el Santuario de nuestro Dios Padre Yahveh, en Santa Rosa de Lima, deseamos que el General Monseñor Fabio Colindres deje de ser militar adorador del dinero que lo ha mantenido sobornado y pervertido durante treinta años, porque solo dejando de amar el dinero podrá él conocer y amar a nuestro Dios Padre Yahveh, y solo así nos logrará conocer y amar a los hijos e hijas de Dios Padre Yahveh.

# **MACROJUICIO DE NUESTRO DIOS PADRE YAHVEH A LOS OBISPOS DE EL SALVADOR**

Los discípulos misioneros  
de nuestro Señor Jesucristo  
lamentamos que en el corazón  
de nuestro obispo Fabio Colindres  
no exista amor a Dios Padre Yahveh,  
sino amor al dinero.

Amados hermanos de El Salvador del Mundo:

En Santa Rosa de Lima y en todas las diócesis de nuestra Sagrada Nación, desde el siglo pasado, estamos siendo víctimas de sacerdotes y obispos militares corruptos, que cobran extraordinarios salarios, retiros y pensiones, además de los sobornos y robos que han fomentado.

En la Diócesis de San Miguel, el antiguo Obispo Castrense Monseñor Álvarez y el sacerdote homosexual Coronel Leopoldo Barreiro, al igual que el pederasta Padre Maligno, y sus secuaces, nos acusaron de «comunistas» y nos «excomulgaron»; y ahora el General Fabio Colindres nos difama, diciendo que somos «malos e ignorantes».

Los sacerdotes homosexuales y obispos militares son corruptos, amantes del dinero; y sus seguidores y colaboradores también son corruptos, porque financian, encubren e incrementan la maldad de los sacerdotes y obispos homosexuales, pederastas y militares. Con los sacerdotes y obispos amantes del dinero, no hay salvación, sino cada vez más perversión, condenación e hipocresía.

El Obispo de la Diócesis de San Miguel, nuestro actual Obispo Diocesano, Monseñor Fabio Reynaldo Colindres Abarca, en vez de haber aprovechado la oportunidad para demostrar ante todo el mundo que no le tiene amor al dinero, a los miembros de nuestra Santa Iglesia Católica que consideramos indigno e injusto que en El Salvador a un Obispo Castrense con el rango de General de la Fuerza Armada se le pague un fondo de retiro de \$94,638.00 y una pensión de \$3,154.00 mensuales, públicamente nos denigra, diciendo que somos «malos e ignorantes».

El Obispo Fabio Colindres dice que «no se avergüenza» de lo que ha hecho en el Ordinariato Militar. Al Cardenal José Gregorio Rosa Chávez, al Arzobispo de San Salvador Monseñor José Luis Escobar Alas, al Padre Edwin Baños de la parroquia de Metapán, y a todos los sacerdotes y feligreses católicos que no estamos de acuerdo con esa injusticia eclesial, por su distorsionada fe cristiana y pervertida sapiencia castrense, nos infama diciendo que somos «malos e ignorantes». Debería darle vergüenza.

El General del Ejército Nacional Monseñor Fabio Colindres, a los «malos e ignorantes» de El Salvador, quiere hacernos creer que en el Obispado de San Miguel y en el Ordinariato Militar u Obispado Castrense «no ha sucedido nada injusto ni nada ilegal». Decir que los cristianos somos «comunistas, malos e ignorantes», le parece muy bien, muy justo y muy legal. De santo no tiene nada este obispo.

En la Diócesis de San Miguel, a nuestro muy recordado Vicario Castrense, a nuestro siempre bien armado antiguo Obispo Monseñor José Eduardo Álvarez, le gustaba aterrorizarnos y eliminarnos con su despiadada y asesina pastoral militarista, le encantaba acusarnos de «comunistas» a los feligreses que no estábamos de acuerdo con los

robos, explotaciones y masacres cometidas por los multimillonarios del Opus Dei, y demostraba su gran poder militar bendiciendo y beneficiándose de los cuantiosos sobornos que manipulaban las leyes constitucionales e instituciones represivas a su favor, alababa el aparato de justicia que todavía continúa garantizando la impunidad de los que financiaron a los militares católicos que legalmente persiguieron, torturaron y asesinaron a decenas de miles de cristianos católicos en todas las parroquias de El Salvador. Nuestro Monseñor Obispo Castrense «no se avergüenza» de nada, porque según su atrofiado mezquino interés económico en nuestra Sagrada Nación «no ha sucedido nada injusto ni nada ilegal».

Nuestro antiguo Vicario Castrense en la Catedral de San Miguel consagró la ordenación sacerdotal del homosexual español Leopoldo Barreiro Gómez, quien después de ser párroco en Santa Rosa de Lima y que los multimillonarios del Opus Dei le financiaran su doctorado de «Derecho Canónico» en Roma, de dedicarse en el Seminario San José de La Montaña a financiar la ordenación sacerdotal de una gran cantidad de seminaristas homosexuales y pederastas, y después de haber sido nombrado Secretario General de la Conferencia Episcopal de El Salvador, fue ascendido al rango de Coronel de la Fuerza Armada, en el mismo acto castrense en que ascendieron a General del Ejército Nacional a Monseñor Fernando Sáenz Lacalle, al fundador del Opus Dei en El Salvador.

El recordado homosexual Coronel Padre Leopoldo Barreiro y nuestro antiguo Obispo Castrense, durante dos décadas, nos impusieron en Santa Rosa de Lima al recordado homosexual pederasta Padre Maligno, quien con todos sus endemoniados seguidores y encubridores nos

acusaron de ser «comunistas» y nos «excomulgaron», porque denunciábamos a quienes profanaban nuestros templos, a los que robaban el dinero de nuestra Santa Iglesia Católica para financiar a los degenerados católicos, que en lujosos ranchos de nuestras playas se emborrachaban y realizaban escandalosas orgías, donde satisfacían sus depravaciones sexuales y su vanagloria.

El español homosexual estafador Coronel Padre Leopoldo, en nuestra Conferencia Episcopal, se dedicó a robar las millonarias donaciones que desde las demás naciones las iglesias e instituciones católicas enviaban para ayudar a las pobres víctimas de la guerra civil salvadoreña, que se desató después del asesinato de nuestro Arzobispo Monseñor Óscar Arnulfo Romero Galdámez. El homosexual estafador Coronel Padre Leopoldo en nuestra Conferencia Episcopal se robó el dinero de nuestros pobres hermanos católicos salvadoreños, para comprar valiosas propiedades inmobiliarias en la Colonia Layco de San Salvador, en Los Planes de Renderos, en el Valle de Zapotitán, en la playa La Zunganera, al igual que sus secuaces sacerdotes compraron propiedades en otras ciudades de El Salvador, financiando cada quien la construcción de sus valiosas residencias y la compra de sus numerosos vehículos de lujo, permitiéndose durante la guerra el maligno placer de malversar y despilfarrar en sus depravados vicios las sagradas ofrendas de nuestra Santa Iglesia Católica.

En la Diócesis de San Miguel, nuestro antiguo Obispo Castrense y los sacerdotes depravados, robaron millones de dólares que vinieron para financiar obras sociales que beneficiaran a nuestros pobres hermanos salvadoreños. Nuestro mentiroso e hipócrita General Monseñor Colindres quiere hacernos creer que en nuestro Obispado

«nunca ha sucedido nada injusto ni nada ilegal», que los sacerdotes y monseñores ladrones no cometieron ninguna injusticia ni ilegalidad al acusar de «comunistas» a los sacerdotes y monseñores que manifestaban su deseo de ayudar a nuestros hermanos pobres. Como los malignos sacerdotes y monseñores amantes del dinero eran mayoría en nuestro Obispado, democráticamente siempre aprobaban repartirse entre ellos los millonarios donativos de los proyectos religiosos, para financiar sus criminales vicios y depravaciones homosexuales y pederastas.

Nuestro General Colindres cree que los «malos e ignorantes» cristianos católicos no sabemos que los malignos sacerdotes y monseñores militares y homosexuales, en todo El Salvador, se dedicaron durante la guerra civil a vender grandes cantidades de toneladas de alimentos que vinieron donados a Cáritas para ayudar a nuestros millones de pobres hermanos salvadoreños. El General Colindres cree que los «malos e ignorantes» nunca nos dimos cuenta que los sacerdotes depravados y monseñores militares robaron millones de dólares a Cáritas, para comprar con gran frecuencia vehículos de lujo, que después al poco tiempo se los vendían a sus más fanáticos seguidores y encubridores, a los ricos católicos que les ayudaban a financiar sus criminales vicios homosexuales y pederastas. Según nuestro Obispo Castrense, en nuestra Conferencia Episcopal y en el Ordinariato Militar, «nunca hicieron nada injusto ni nada ilegal». Su legalidad es inmoral.

El español homosexual Coronel Padre Leopoldo Barreiro, los multimillonarios del Opus Dei, y todos sus endemoniados secuaces y encubridores, a Monseñor Romero, a todos los hermanos cristianos que asesinaron en El Salvador, y a todos los que jamás comulgamos con la corrup-

ción y maldad en nuestra Sagrada Nación, nos acusaron de «comunistas». Cuando asesinaron a Monseñor Romero, dijeron que lo asesinaron por «comunista». A miles de inocentes niños, incluso recién nacidos, los asesinaron acusándolos de «comunistas». Para los empresarios multimillonarios del Opus Dei, todos los empleados que les exigían mejores salarios y prestaciones laborales, eran «comunistas», y los asesinaron por «comunistas».

Hasta a los santos engañaron con esa mentira, pero no fue por siempre, sino hasta cuando los santos engañados descubrieron la verdad. Al Papa Juan Pablo II lo engañaron haciéndole creer que Monseñor Romero era «comunista», y se creyó esa mentira, a tal extremo que cuando Monseñor Romero fue a visitarlo a la Basílica de San Pedro, el Papa lo despreció y humilló públicamente, ante todos los miembros de la martirizada Santa Iglesia Católica que presenciamos aquel cruel hecho histórico.

Después del asesinato de Monseñor Romero, gracias a la bendita conversión del Papa Juan Pablo II, después de haber reconocido interiormente que él había cometido el gravísimo pecado mortal de haber participado activamente en la difamación, tortura y asesinato colectivo de todos los santos mártires de El Salvador, después de haber sido capaz de arrepentirse y regocijarse con los extraordinarios e increíbles milagros de justicia y misericordia realizados por los verdaderos profetas, sacerdotes y discípulos de El Salvador del Mundo, en su primera visita a nuestra Sagrada Nación, rompiendo el protocolo oficial, sorprendiendo a todo el mundo, lo primero que hizo San Juan Pablo II fue dirigirse a la Catedral de San Salvador y en la tumba de nuestro Arzobispo Mártir se humilló y le pidió perdón a San Óscar Arnulfo Romero Galdámez. Y en su segunda

visita a nuestra Sagrada Nación, volvió a humillarse en la Catedral de San Salvador, pidiendo de perdón en la tumba de nuestro santo Arzobispo, por los daños y perjuicios causados a sus hermanos pobres, explotados, denigrados, torturados y asesinados. Después de ofenderlo en el Vaticano, dos veces vino a pedirle perdón en San Salvador.

En El Salvador sabemos que el General Colindres en el Ordinariato Militar nunca nos benefició a sus hermanos cristianos, sino todo lo contrario, nos ha flagelado injustamente, al demostrarnos su pervertido amor al dinero. Mientras siga adorando a su mundano dios dinero, por su maligno amor al dinero, por ser la raíz de todos los males, continuará condenado en el infierno que los sacerdotes, monseñores y cardenales corruptos han creado con el Diablo y con todos sus endemoniados seguidores.

Como nuestro Obispo Castrense ya demostró que desea seguir siendo fiel amante del dinero, en todos los templos de nuestra Santa Iglesia Católica vamos a demostrarles que somos fieles hermanos de El Salvador del Mundo, haciéndolo que aborrezca lo malo y que ame lo bueno, induciéndolo a detestar su vulgar amor al dinero, convirtiéndolo en cristiano pobre y humilde, para que aprenda a amar y servir a nuestro Dios Padre Yahveh *«con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente y con todas sus fuerzas»*.

Por obra y gracia de nuestro Dios Padre Yahveh, por nuestro ineludible e incondicional amor a nuestros hermanos pobres, en nuestra Sagrada Nación y en todo el mundo, nosotros continuamos viviendo los hechos que están expuestos en la Santa Biblia. Los hijos de nuestro Dios Padre Yahveh, los hijos de nuestra Santísima Madre Virgen María, los hermanos misioneros de El Salvador del Mundo, los que vivimos inspirados por la infinita sabiduría y perse-

verancia del Espíritu Santo, en todos los templos de nuestra Santa Iglesia Católica, somos corresponsables y copartícipes de los principios y las virtudes del Reino de nuestro Dios Padre Yahveh, que nos anuncian y gozan en el cielo nuestros hermanos infantes, profetas, mártires y santos.

Los cristianos que vivimos y celebramos la conversión de San Pablo, los que vivimos y festejamos la conversión de San Óscar Arnulfo Romero, los que vivimos y disfrutamos la conversión de San Juan Pablo II, los que vivimos y agradecemos a nuestro Dios Padre Yahveh todas las conversiones cristianas habidas y por haber en nuestra Santa Iglesia Católica, también queremos vivir y agasajarnos con la conversión de Monseñor Colindres, viéndolo arrepentirse de sus pecados, haciéndolo que deje de pecar, invitándolo a dejar de pensar y decir maldades y ofensas, inspirándolo a amar y servir a todos nuestros hermanos pobres y necesitados, bendiciéndolo para que aprenda a amar y adorar a nuestro Dios Padre Yahveh.

Nuestra fe mueve montañas, nuestra fe es capaz de muchos prodigios, incluso de derrotar al Diablo. En El Salvador y en todo el mundo continuaremos orando incesantemente, para que Monseñor Colindres deje de adorar al mundano dios dinero. Nuestro Obispo Castrense ya demostró que anhela seguir diabólicamente adorando el dinero que lo ha pervertido, que no le gusta arrepentirse de sus pecados, que desea continuar actuando hipócritamente, que ha preferido seguir imponiendo con su Diablo y con todos sus endemoniados las mentiras y sobornos que tantos daños y perjuicios nos causan a los pobres cristianos, que le interesa que todos los clérigos, obispos, cardenales y sumos pontífices continúen condenados en el infierno que han creado para castigar eternamente su corrupción sacerdotal.

Por ser justo y necesario, por ser nuestro deber y salvación, en espíritu y en verdad, con todos nuestros hermanos profetas, santos y mártires, demostrando nuestra fe cristiana, realizamos el exorcismo requerido para expulsar a Satanás del corazón, del alma, de la mente y del cuerpo de nuestro Obispo Diocesano Monseñor Fabio Reynaldo Colindres.

Para realizar este milagro, para salvar el alma de nuestro amado Obispo Colindres, invocamos a San Salvador, Santa María, San José, Santa Ana, San Miguel, Santa Tecla, Santa Rosa de Lima, San Vicente, San Francisco, San Juan, San Lorenzo, San Antonio, San Julián, Santa Catarina, Santa Isabel, Santa Lucía, Santo Domingo, San Fernando, San Rafael, Santa Rita, San Ramón, San Marcos, San Martín, Santo Tomás, San Matías, San Cayetano, San Esteban, San Ildefonso, Santa Clara, San Isidro, San Emigdio, San Luis, San Agustín, San Buenaventura, San Dionisio, Santa Elena, San Gerardo, San Jorge, San Carlos, San Simón, San Alejo, San Sebastián, San Óscar Arnulfo Romero, a todos nuestros hermanos profetas, mártires y santos, a todos los fieles hermanos discípulos de El Salvador del Mundo, a comulgar la Sagrada Eucaristía de Cristo en todos los templos de nuestra Santa Iglesia Católica, orando y ayunando con fe, enfrentándonos al Diablo y a todos sus demonios, hasta derrotarlos, hasta expulsarlos por completo de la vida y del espíritu de nuestro amado Obispo Diocesano Monseñor Fabio Reynaldo Colindres Abarca.

Todos los sacerdotes y feligreses que dicen mentiras del Diablo, están endemoniados. El Diablo y todos sus endemoniados, seguirán proclamando mentiras, seguirán denigrándonos con mentiras, diciendo que somos «comunistas», diciendo que somos «malos e ignorantes», porque el Diablo quiere que todos los endemoniados en todos los templos de nuestra Santa Iglesia Católica, con sus mentiras, sigan

endemoniando a cada vez más fieles hermanos católicos. Nuestra santa misión cristiana es liberar del Diablo a todos los hermanos evangélicos católicos, que no crean sus mentiras, liberarlos del infierno. En todos los templos derrotaremos las mentiras del Diablo; y lo haremos, cumpliendo la Santísima Voluntad de nuestro Dios Padre Yahveh.

Nuestro Señor Jesucristo, nuestro Divino Maestro, ya nos dijo: *«No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien.»* En nuestra Santa Iglesia Católica nuestra misionera obligación cristiana es liberar a todos los que están endemoniados por las mentiras del Diablo. Para liberar a nuestros hermanos, siempre está Dios con nosotros, y nosotros con Cristo. *«Así también nosotros formamos un solo cuerpo en Cristo. Dependemos unos de otros y tenemos capacidades diferentes según el don que hemos recibido. Si eres profeta, transmite las luces que te son entregadas; si eres diácono, cumple tu misión; si eres maestro, enseña; si eres predicador, sé capaz de animar a los demás; si te corresponde la asistencia, da con la mano abierta; si eres dirigente, actúa con dedicación; si ayudas a los que sufren, muéstrate sonriente.»* Nada es azar. En nuestra eterna lucha de liberación siempre está Dios con nosotros, su divina asistencia siempre nos la brinda el Espíritu Santo, siempre cumplimos la santísima voluntad de nuestro Dios Padre Yahveh, porque nosotros siempre nos hemos propuesto lograr la común salvación de las almas.

*«¿Cómo saldremos absueltos nosotros si descuidamos tan gran salvación? La cual comenzó a ser anunciada por el Señor, y nos fue luego confirmada por quienes la oyeron.»* Para que los hijos del Diablo en nuestros templos no continúen endemoniando a más cristianos, El Salvador del Mundo nos dijo: *«La verdad os hará libres»*. Y la verdad es

que nuestro Dios Padre Yahveh nos ordena: *«Abre tu boca en favor del mudo, por la causa de todos los abandonados, abre tu boca, juzga con justicia y defiende la causa del mísero y del pobre.»* A los hijos de Yahveh la Sagrada Biblia nos dice: *«¡Dichoso el que cuida del débil y del pobre! En día de desgracia le libera Yahveh.»* *«La salvación de los justos viene de Yahveh.»* *«Yahveh en su pueblo se complace, adorna de salvación a los humildes.»* En Santa Rosa de Lima sabemos que nuestro Dios Padre Yahveh es El Salvador del Mundo y que nosotros también somos El Salvador del Mundo. El eterno Dios de los pobres nos ha hecho copartícipes y corresponsables de su gloria al proclamar: *«Yo y el Padre somos uno.»* *«Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno.»*

La Sagrada Biblia confirma que a quienes vivimos cumpliendo la voluntad de nuestro Dios Padre Yahveh, el Hijo Unigénito de Yahveh, nuestro Señor, El Salvador del Mundo, en el Juicio Final nos dirá: *«Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme.»* *«En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.»*

A quienes se niegan a cumplir la voluntad de nuestro Dios Padre Yahveh, el Juez de jueces, el Rey de reyes, el Señor de señores, el eterno Dios de los pobres, Dios con nosotros, Jesucristo, en el Juicio Final les dirá: *«Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero,*

*y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis.” Entonces dirán también éstos: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?” Y él entonces les responderá: “En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo.” E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna.»*

Para ser salvados por Cristo en el Juicio Final, los cristianos siempre debemos ser religiosos dispuestos a ayudar a nuestros hermanos pobres y necesitados. El Diablo se opone a la salvación de nuestro Dios Padre Yahveh, y lo hace mintiendo. Todos los hijos del Diablo mienten, cuando dicen: “la religión no salva”, “ser religioso es malo”. El Diablo no quiere que los cristianos seamos religiosos, sino pecadores, para que nos consumamos en el infierno.

Los cristianos *«sabemos que Dios no escucha a los pecadores; mas, si uno es religioso y cumple su voluntad, a ése le escucha.»* También sabemos: *«La religión verdadera y perfecta ante Dios, nuestro Padre, consiste en esto: ayudar a los huérfanos y a las viudas en sus necesidades y no contaminarse con la corrupción de este mundo.»* La Palabra de Dios nos dice qué debemos hacer: *«Pero tú, hombre de Dios, huye de todo eso. Procura ser religioso y justo. Vive con fe y amor, constancia y bondad.»* Y también nos advierte: *«Si alguno se cree muy religioso, pero no controla sus palabras, se engaña a sí mismo y su religión no vale.»*

Para que nadie sea engañado, todos los cristianos debemos perseverar en hacer el bien a nuestros hermanos pobres y necesitados, combatiendo las causas del mal, procurando la común salvación de las almas, reconociendo que nuestro Dios Padre Yahveh es justo y misericordioso, que

nuestro Señor Jesucristo es El Salvador del Mundo, y que el Espíritu Santo es el que siempre nos guía a amar y servir a nuestros hermanos pobres y desamparados.

Al Diablo vamos a derrotarlo en todos los templos de nuestra Santa Iglesia Católica. Los religiosos hijos de nuestro Dios Padre Yahveh vamos a derrotar al Diablo en todas las parroquias y diócesis, porque en todo el mundo vamos a amar y servir a nuestros hermanos pobres e indigentes. Primero vamos a derrotar a los endemoniados sacerdotes y obispos amantes del dinero, a los que les encanta dejarse sobornar por los lujos y placeres que les brinda el dinero. Los más endemoniados serán los primeros que mentirán ante nuestros hermanos católicos, los que volverán a decirles que nosotros somos «comunistas, malos e ignorantes». Así van a desenmascararse los sacerdotes y obispos corruptos e hipócritas, los desgraciados que son castigados por la implacable justicia de nuestro Dios Padre Yahveh.

Los tres sacerdotes que en 2017-2018 murieron en Honduras, El Salvador y España, murieron consumidos por la justicia de Yahveh, porque en nuestra Sagrada Nación jamás demostraron temor de Dios, al robar las ofrendas de la Iglesia para financiar sus depravaciones homosexuales y pederastas. También nos denigraron y excomulgaron, para impedir que financemos las obras de religión que benefician a nuestros hermanos pobres e indigentes. Durante más de cuarenta años los hijos de Yahveh Dios hemos tenido santa paciencia, porque sabemos que *«también el Altísimo odia a los pecadores, y de los impíos tomará venganza.»* A los obedientes hijos de Yahveh, la justicia de Dios Padre nos dice: *«Amados, nunca os venguéis vosotros mismos, sino dad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: Mía es la venganza; yo daré el pago merecido, dice el Señor.»*

En la parroquia de Santa Rosa de Lima, por nuestra absoluta confianza en la justicia de Dios Padre Yahveh, jamás denunciamos en los tribunales públicos al Padre Leopoldo, ni al Padre Benigno, ni al Padre Antonio, a pesar de las muchas pruebas que teníamos de todos los crímenes que habían cometido en hogares, templos e instituciones de nuestra Santa Iglesia Católica. Los padres de familia de la parroquia de Joateca, al darse cuenta que el Padre Antonio durante las confesiones les pedía a sus hijos que les enseñaran los genitales, presentaron su denuncia en los tribunales y fue encarcelado por ese motivo, provocando gran escándalo los medios y creyentes que se dedicaron a denigrar a nuestra Santa Iglesia Católica. Y por la presión eclesial ejercida por los corruptos e hipócritas encubridores de los sacerdotes homosexuales y pederastas, al Padre Antonio en el juzgado de Joateca lo dejaron libre y se fue huyendo a Honduras.

En Santa Rosa de Lima jamás confiamos en la corrupción y debilidades de los jueces de este mundo, sino que siempre confiamos en la justicia de nuestro Dios Padre Yahveh. Fue nuestro Dios Padre Yahveh quien demostró su implacable justicia, en Honduras, El Salvador y España, donde los tres sacerdotes fallecieron, en 2017-2018, padeciendo enfermedades que los médicos no pudieron curar. Días antes de Semana Santa, en la calle, a dos cuadras de la catedral de San Salvador, el Padre Benigno, sin arrepentimiento, en pleno uso de sus facultades, creyéndose bien de salud, con su famosa soberbia, nos dijo: «Todo sigue igual, nada ha cambiado». Ese Sábado de Gloria repentinamente cayó enfermo; 26 días después de Semana Santa, ya era cadáver.

Gracias a la implacable justicia de Dios Padre Yahveh, el Padre Antonio murió en Honduras, el Padre Benigno murió en El Salvador, y el Padre Leopoldo murió en España. En

cuestión de pocos meses los tres murieron, con edades diferentes, y en naciones diferentes. Al Padre Leopoldo, después de haberse ido huyendo con el dinero que nos robó a los pobres de El Salvador, en España lo ascendieron a Monseñor, a sabiendas que era homosexual y estafador. El honorable título de Monseñor tampoco le sirvió de nada, porque murió sin haber demostrado su arrepentimiento, sin devolvernos el dinero robado. Los sacerdotes, obispos, cardenales y sumos pontífices saben que *«nosotros confiamos en Yahveh, nuestro Dios.»*, y que a los sacerdotes, obispos, cardenales y papas endemoniados, a los que confían en el dinero, nuestro Dios Padre les dará el pago merecido. Nosotros, los pobres hijos e hijas de Yahveh, sabemos que a nuestro Todopoderoso Dios Padre Yahveh nadie lo puede engañar ni sobornar, ni siquiera los más empoderados y adinerados multimillonarios del Opus Dei.

Los multimillonarios hijos del Diablo durante siglos han implantado sus maldades en nuestros pueblos y naciones. El Vicariato Castrense fue creado en 1951 para corromper y mantener sobornados a los sacerdotes y obispos militares. En el Ordinariato Militar o Diócesis Castrense, el Coronel Monseñor Eduardo Álvarez, Coronel Padre Leopoldo Barreiro, General Monseñor Fernando Sáenz Lacalle y General Monseñor Fabio Colindres, han sido mantenidos sobornados durante décadas con cuantiosos salarios y valiosas prestaciones sociales, que nunca se las han pagado con las ofrendas que los feligreses damos en todos los templos de nuestra Santa Iglesia Católica, sino con los millones presupuestados que anualmente recibe el Ejército Nacional de los elevados y siempre crecientes impuestos que pagamos al Estado todos los trabajadores y consumidores salvadoreños. Los robos y despilfarros cometidos por los malos sacerdotes y obispos, los pagamos todos los cristianos.

Monseñor Colindres sabe que los sacerdotes y obispos corruptos se aprovecharon de nuestras confesiones para extorsionarnos con los secretos personales y familiares que les confiamos, dedicándose a meter cizaña entre los miembros de nuestras familias y comunidades, para imponer las estafas y los encubrimientos de sus crímenes y depravaciones. Él sabe que los sacerdotes y obispos violaron los secretos de confesión y que al ver tal maldad, para defender la fe y santidad de las confesiones sacramentales, hace décadas comenzamos a confesar todos nuestros pecados y aspiraciones ante todos nuestros sacerdotes y obispos, teniendo a todos los miembros de la Iglesia Católica como testigos presenciales. Con nuestras confesiones destrozamos las extorsiones episcopales. Por el bien de nuestra Santa Iglesia Católica, ante Dios y ante el Pueblo de Dios nos santificamos con nuestras confesiones, tal como nuestra Sagrada Biblia católica nos dice: *«Por tanto, también nosotros, teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos con fortaleza la prueba que se nos propone.»*

Monseñor Colindres sabe que a los sacerdotes y obispos amantes del dinero les encanta que los sobornen los multimillonarios, que les den miles de dólares por llegar a decirles que nosotros somos «comunistas, malos, ignorantes, ineptos», siendo nosotros los que siempre proporcionamos las millonarias ganancias que todos los días obtienen en sus empresas privadas, porque somos nosotros quienes siempre vivimos generando riquezas, desde que nacemos en los vientres de nuestras madres como cristianos, ciudadanos, consumidores, estudiantes, maestros, profesionales, empleados, obreros, campesinos, productores, proveedores, vendedores, gerentes, clientes, financistas, inmigrantes, remesistas, ahorrantes, deudores, transportistas, publicistas,

proyectistas, inversionistas, accionistas, propietarios de pequeñas y medianas empresas, pagadores de intereses, pagadores de impuestos, etc. En nuestros templos los endemoniados rezan mentiras, porque en cuanto los hijos de Yahveh reclamamos mejores salarios, los hijos del Diablo dicen que somos «comunistas, malos, traidores». Nuestros obispos saben que los cristianos y evangélicos católicos en nuestra Sagrada Nación siempre vamos a confesarles públicamente todos nuestros pecados y aspiraciones, vamos a confesarles lo que todo el mundo ya sabe, para que no nos sigan extorsionando con nuestras confesiones; haciéndoles entender que El Salvador del Mundo, a través de todos nosotros, sus discípulos misioneros, ya decidió intervenir en todas nuestras vidas y comunidades eclesiales, para liberarnos de todas las maldades e hipocresías que cometen los sacerdotes, obispos, cardenales y papas corruptos.

Monseñor Colindres sabe que los sacerdotes y obispos corruptos quieren que sigamos siendo «malos e ignorantes». Para que los discípulos misioneros de El Salvador del Mundo no sigamos siendo malos e ignorantes, la Sagrada Biblia de Jerusalén nos dice: *«Pelea el buen combate de la fe, conquista la Vida eterna, a la que has sido llamado y en vista de la cual hiciste una magnífica profesión de fe, en presencia de numerosos testigos.»* También nos dice: *«Y cuanto me has oído en presencia de muchos testigos confíalo a hombres fieles, que sean capaces, a su vez, de instruir a otros.»* Asimismo os decimos: *«Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprochablemente nos comportamos con vosotros, los creyentes.»*

Monseñor Colindres sabe que los hijos e hijas de Yahveh seguiremos confesando en todo el mundo que los multimillonarios del Opus Dei ganan miles de millones de dólares,

explotándonos, denigrándonos y asesinandonos a todos los trabajadores cristianos, tal como explotaron, denigraron y asesinaron a Monseñor Romero. También sabe que los sacerdotes y obispos corruptos a los explotadores y criminales multimillonarios del Opus Dei les venden lujosas criptas en los mejores templos de nuestra Santa Iglesia Católica, dándoles pomposas sepulturas, tal como hicieron en el Seminario San José de la Montaña, donde enterraron al expresidente Armando Calderón Sol, al que nos impuso a todos los salvadoreños las estafadoras AFP, las que crearon para robarnos las remesas, ahorros y pensiones a todos los trabajadores cristianos salvadoreños. Las absoluciones que los sacerdotes y obispos ladrones les dan a los ladrones multimillonarios en sus banquetes, siempre son una farsa, porque son frutos de muerte. Son muertos perdonando muertos. Son asesinos perdonando asesinos. No somos ignorantes. A los hijos de Dios la Sagrada Biblia nos advierte: *«Estos son una mancha cuando banquetean desvergonzadamente en vuestros ágapes y se apacientan a sí mismos; son nubes sin agua zarandeadas por el viento, árboles de otoño sin frutos, dos veces muertos, arrancados de raíz.»* Nuestro Señor Jesucristo, la Palabra de Yahveh Dios, nos proclama la verdad que condena a los multimillonarios: *«Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el Reino de los cielos.»*

Monseñor Colindres sabe que los multimillonarios del Opus Dei todos los días manipulan el maligno poder del dinero, dedicándose a corromper y asesinar a todos los cristianos, incluyendo a los sacerdotes y obispos, con las estafadoras empresas privadas e instituciones estatales que pervierten y aniquilan económicamente y espiritualmente a todos nuestros hermanos creyentes. El General Colindres sabe que los criminales sacerdotes y obispos que han utili-

zado el Ordinariato Militar para convertirse en Coroneles y Generales del Ejército Nacional, los que legalmente se dejan sobornar con salarios y pensiones injustas e indignas, son parte activa de las multimillonarias estafas que cometen las AFP en El Salvador. El General Colindres sabe que los del Opus Dei a él nunca van a acusarlo de «comunista e inmoral», mientras siga siendo fiel amante del dinero maldito que lo mantiene sobornado. Él sabe que al Cardenal Gregorio Rosa Chávez y al Arzobispo de San Salvador Monseñor José Luis Escobar Alas, los acusan de «comunistas, inmorales e ignorantes», por denunciar las estafas que cometen las AFP, por denunciar los miserables salarios y pensiones que nos han impuesto, por defender el derecho al agua y las riquezas naturales que nuestro Dios Padre Yahveh nos ha heredado a todos sus hijos pobres. Al Arzobispo Escobar Alas, por solicitar salarios dignos para los salvadoreños, los multimillonarios en 2016 lo insultaron presentándolo como un «ignorante cochino animal», al decir: «¿Qué sabe el chancho de plumas?». A Monseñor Romero lo insultaron y calumniaron, y lo asesinaron, por solicitar mejores salarios y condiciones de vida para los cristianos. El General Colindres sabe que la Palabra de Dios los interpele personalmente, diciéndoles: *«No os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto.»*

Monseñor Colindres sabe que los sacerdotes y obispos que se dejan sobornar, en todas las misas, después de consagrar el cuerpo y la sangre de Cristo, comulgan su propia condenación, porque nunca hacen la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, sino la voluntad de los multimillonarios que les financian su amor al dinero, lo que les ordenan los demonios que los mantienen pervertidos y sobornados.

Por su amor al dinero desobedecen a nuestro Dios Padre Yahveh, y dondequiera que ejercen su labor pastoral el Diablo siempre les ordena que mientan, para que todo el mundo se burle de nuestro Dios Padre Yahveh. Las mentiras que dicen para que les den más dinero, nunca dejan de manchar a nuestra Santa Iglesia Católica. Los sacerdotes y obispos corruptos no pueden perdonarles los pecados a los multimillonarios del Opus Dei, sino que se dedican a engañarlos con mentiras, haciéndoles creer que son buenos, que les han perdonado sus pecados, que sus almas están purificadas, que entrarán al Reino de Dios, para que les den más dinero. Dios es misericordioso. Dios es compasivo. Dios os ama. Dios os bendice. Eso les decís a los multimillonarios, para que os den más dinero. Sois necios: *«Vosotros cansáis a Yahveh con vuestras palabras. - Y decís: ¿En qué le cansamos? - Cuando decís: Todo el que hace el mal es bueno a los ojos de Yahveh, y él le acepta complacido; o también: ¿Dónde está el Dios del juicio?»*.

Monseñor Colindres sabe que los obispos y cardenales corruptos impusieron y encubrieron en nuestra Santa Iglesia Católica a todos los sacerdotes homosexuales y pederastas. Gracias a la implacable justicia de nuestro Dios Padre Yahveh, durante cuatro décadas, los hijos de Yahveh hemos desenmascarado a todos los sacerdotes, obispos y cardenales homosexuales y pederastas, así como a todos sus financistas y encubridores. Los hijos de Yahveh, en nuestros pueblos y naciones, solo justicia hemos clamado, con vehemencia: *«Justicia, sólo justicia has de buscar, para que vivas y poseas la tierra que Yahveh tu Dios te da.»* La justicia de nuestro Dios Padre Yahveh es católica, universal, de todos nuestros pueblos y naciones: *«Tú nos responderás con prodigios de justicia, Dios de nuestra salvación, esperanza de todos los confines de la tierra, y de las islas lejanas.»*

Monseñor Colindres sabe que a los sacerdotes, obispos y cardenales corruptos les encanta recibir dinero, les encanta que los sobornen, para financiar su vanagloria e hipocresía. Los sacerdotes, obispos y cardenales estafadores mienten, siempre mienten, para recibir más dinero. Los casos de corrupción sacerdotal han proliferado en todas las naciones. En El Salvador, el General Monseñor Colindres. En Honduras, el Cardenal Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga. En México, el sacerdote Marcial Maciel Degollado. En Colombia, el Cardenal Alfonso López Trujillo. En España, el Cardenal Antonio María Rouco Varela. En EUA: unos 300 “sacerdotes depredadores” son acusados de abuso sexual de más de 1,000 menores en Pensilvania. El escándalo sacerdotal lo soportamos en todo el mundo. Antes de Cristo, violaban los Mandamientos de Yahveh: *«Tus sacerdotes han menospreciado mi Ley y profanado lo que me está consagrado, no han distinguido entre lo que es santo y lo que es profano. No han mostrado la diferencia entre lo impuro y lo puro; han ignorado mis sábados y entre ellos me he sentido deshonrado.»* Ahora los sacerdotes y obispos violan el Nuevo Mandamiento y la Sagrada Eucaristía del Hijo de Yahveh.

Monseñor Colindres sabe que hace treinta años él públicamente se dedicó a adular a nuestro Obispo Castrense Coronel Monseñor José Eduardo Álvarez Ramírez, demostrando que le admiraba todas sus armadas maldades militares, y no tuvo ningún escrúpulo al presentárnoslas como si fueran religiosas bondades eclesiales. El año pasado el General Colindres no vino a Santa Rosa de Lima. Lo estábamos esperando, para saber qué nos decía. Y este 30 de agosto de 2019, dos días después de habernos insultado en diversos medios diciendo que nosotros somos «malos e ignorantes», en el altar del sagrado templo de Santa Rosa de Lima, nos vino a decir que el obispo y todos los sacerdotes

son padres nuestros... de sus «malos e ignorantes» hijos. El sagrado templo de Santa Rosa de Lima es el Santuario de Conversión Cristiana de los hijos e hijas de nuestro Dios Padre Yahveh; a nuestro sagrado templo, nuestros obispos y todos nuestros sacerdotes, tienen que venir a cumplir sus votos sacerdotales, especialmente los votos de pobreza y de amor al prójimo, demostrando que realmente adoran a nuestro Dios Padre Yahveh y al Hijo de nuestro Dios Padre Yahveh y al Espíritu Santo de nuestro Dios Padre Yahveh.

Monseñor Colindres sabe que todo el dinero que él tiene, es de nuestro pueblo necesitado, de los más pobres hermanos nuestros. Para que nuestros pobres y necesitados hermanos sacerdotes, diáconos y seminaristas no sigan siendo «malos e ignorantes», para que ningún desgraciado continúe siendo obstáculo de los hermanos cristianos que necesitamos trabajar y vivir dignamente en nuestra Sagrada Nación y en las demás naciones de nuestro continente y de todo el mundo, que nuestro dinero en el Obispado de San Miguel sirva para que todos nuestros hermanos sacerdotes, diáconos y seminaristas viajen a España, que cristianamente vayan a conocer los económicos y productivos programas laborales y empresariales de la Organización Nacional de Ciegos de España y de la Corporación Cooperativa Mondragón, que ningún «ignorante» siga creyendo que nosotros somos «enemigos comunistas», sino amados hermanos cristianos.

Monseñor Colindres sabe que nuestro anterior Obispo Diocesano, Monseñor Miguel Ángel Morán Aquino, estúpidamente les creyó las mentiras a los endemoniados católicos, a los financistas y encubridores de los criminales sacerdotes homosexuales y pederastas, a los que en nuestra Iglesia nos acusan de «comunistas». A los hijos e hijas de nuestro Dios Padre Yahveh nos aborrecen, porque duran-

te más de cuarenta años, en nuestra amada parroquia de Santa Rosa de Lima, nos hemos estado organizando para construir, en el terreno baldío de nuestro antiguo convento parroquial, el edificio que en 1974 prometió financiar el estafador homosexual español Coronel Padre Leopoldo Barreiro Gómez, cuya construcción autorizó nuestro bien armado Monseñor Álvarez. Por haber cometido la estupidez de dejarse engañar por los mentirosos hijos e hijas del Diablo, Monseñor Morán Aquino desautorizó la activación de nuestra radio parroquial y la construcción del Colegio Católico de Santa Rosa de Lima, que ya teníamos proyectados con el Padre Lorenzo Cruz en el terreno del antiguo convento. Los hijos e hijas de Yahveh no queremos que Monseñor Colindres cometa también la estupidez de dejarse engañar por las mentiras de todos los endemoniados hijos e hijas del Diablo, quienes hipócritamente dicen ser fieles cristianos, que descaradamente comulgan en las misas que se celebran en los templos de nuestra Santa Iglesia Católica.

Monseñor Colindres sabe que los hijos e hijas de nuestro Dios Padre Yahveh no queremos que sigan dejándose sobornar por los multimillonarios del Opus Dei. Ya no es necesario que vayan a decirles que somos «comunistas», y mucho menos les va a servir que se empecinen en seguirles diciendo que somos «ignorantes», pues sabemos que todo el dinero maldito y la vanagloria que les den por esas mentiras, únicamente va a servirles para seguirse consumiendo eternamente en el infierno que estúpidamente prendieron fuego con el Diablo y con todos sus demonios.

Monseñor Colindres sabe que los multimillonarios del Opus Dei se burlan de San Josemaría Escrivá de Balaguer, porque en vez de reconocer y admirar la santificación del trabajo que realizamos los pobres en todo el mundo, nos ex-

plotan y asesinan a todos los pobres que santificamos el trabajo y que nos santificamos por el trabajo que realizamos. Ellos saben que *«el servicio de esta ofrenda no sólo provee a las necesidades de los santos, sino que redundará también en abundantes acciones de gracias a Dios.»* También saben que *«este es mi trabajo, al que me entrego con la energía que viene de Cristo y que obra poderosamente en mí.»*

Monseñor Colindres sabe que *«ningún hombre vio ni puede ver»* a nuestro Dios Padre Yahveh. También sabe que nuestro justo y misericordioso Dios Padre Yahveh jamás encubre ninguna corrupción ni contradicción. El que no cree la Palabra de nuestro Dios Padre Yahveh, está perdido y condenado para siempre. Para que en este mundo el General Colindres no siga siendo militar ni estafador, para que pueda arrepentirse y salvar su alma, en espíritu y en verdad, la Palabra de nuestro Padre Yahveh le dice: *«En lo que a ti concierne, hombre de Dios, huye de todo esto. Practica la justicia, la piedad, la fe, el amor, la constancia, la bondad. Pelea el buen combate de la fe, conquista la Vida eterna, a la que has sido llamado y en vista de la cual hiciste una magnífica profesión de fe, en presencia de numerosos testigos. Yo te ordeno delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y delante de Cristo Jesús, que dio buen testimonio ante Poncio Pilato: observa lo que está prescrito, manteniéndote sin mancha e irreprochable hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, manifestación que hará aparecer a su debido tiempo el bienaventurado y único Soberano, el Rey de los reyes y Señor de los señores, el único que posee la inmortalidad y habita en una luz inaccesible, a quien ningún hombre vio ni puede ver. ¡A él sea el honor y el poder para siempre! Amén.»* Esta es Palabra de nuestro Dios Padre Yahveh. Alabado y glorificado sea por siempre nuestro Dios Padre Yahveh. Alelu-Yah.



## **VENDE TODO LO QUE TIENES Y DÁSELO A LOS POBRES**

«No te dejes vencer por el mal;  
antes bien, vence al mal con el bien.»  
(Rm 12:21)

*«Los que quieren ser ricos caen en tentaciones y trampas; un montón de ambiciones locas y dañinas los hunden en la ruina hasta perderlos. Debes saber que la raíz de todos los males es el amor al dinero. Algunos, arrastrados por él, se extraviaron lejos de la fe y se han torturado a sí mismos con un sinnúmero de tormentos. Pero tú, hombre de Dios, huye de todo eso. Procura ser religioso y justo. Vive con fe y amor, constancia y bondad. Pelea el buen combate de la fe, conquista la vida eterna a la que has sido llamado y por la que hiciste tu hermosa declaración de fe en presencia de numerosos testigos.*

*Ahora te doy una orden en presencia del Dios que da vida al universo entero, y de Cristo Jesús, que dio su magnífico testimonio ante Poncio Pilato: guarda el mandato, presévalo de todo lo que pueda mancharlo o adulterarlo hasta la venida gloriosa de Cristo Jesús, nuestro Señor. A su debido tiempo Dios lo manifestará, el Bienaventurado y único Soberano, Rey de reyes y Señor de señores. Al único inmortal, al que habita en la luz inaccesible a quien ningún hombre ha visto ni puede ver, a él honor y poder por siempre jamás. ¡Amén!*

*Exige a los ricos que no sean arrogantes ni confíen en las riquezas, que son siempre inseguras; que más bien confíen en Dios, que nos proporciona todo generosamente para que lo disfrutemos. Que practiquen el bien, que se hagan ricos en buenas obras, que den de buen corazón, que sepan compartir. De esta forma amontonarán un capital sólido para el porvenir y conseguirán la vida verdadera.» (1 Ti 6:9-19)*



**ESCUELA DE EVANGELIZACIÓN «SAN ROMERO DE LOS POBRES»**

**EDITORIAL «INSPIRACIÓN DE JESUCRISTO»**

Primera Edición SV 1 000 000. Octubre 2019 - Mayo 2020

Derechos reservados conforme a la propiedad intelectual

**AYÚDANOS A FINANCIAR LA CONSTRUCCIÓN  
DEL COLEGIO CRISTIANO CATÓLICO  
«SAN ROMERO DE LOS POBRES»**

Los sacerdotes homosexuales y pederastas en Santa Rosa de Lima manipularon a nuestros hermanos feligreses, para que destruyeran la Escuela Comunal Agrícola Santos Perla de Ventura, la Asociación Cooperativa de Ahorro y Crédito Comunal de El Salvador y la Fundación Empresarios Sin Fronteras; y lo hicieron diciendo mentiras, diciendo que nosotros somos comunistas, ignorantes, malos, ineptos y muchas más mentiras.

A pesar de los graves daños y perjuicios que nos causaron los sacerdotes homosexuales y pederastas, nosotros jamás renebamos de nuestro bautismo en nuestra Santa Iglesia Católica, y con prolongada oración y ayuno nos dedicamos a clamarle justicia a nuestro amado y misericordioso Dios Padre Yahveh.

La infinita justicia de nuestro Dios Padre Yahveh se ha manifestado en nuestra Santa Iglesia Católica: los tres malignos sacerdotes homosexuales y pederastas que profanaron nuestro sagrado templo parroquial, en 2017-2018 murieron, sin que pudieran curarlos; y este año 2019, el mentiroso e hipócrita General Monseñor Colindres, queda sometido al macrojuicio y sentencia de Dios, por su maldito amor al dinero.

En el Único y Verdadero y Santo Nombre de nuestro Dios Padre Yahveh, a nuestros hermanos cristianos les solicitamos nos ayuden a financiar en Santa Rosa de Lima la construcción del Colegio Cristiano Católico «San Romero de los pobres», dedicado a amar y servir, en espíritu y en verdad, a todos los hijos e hijas especiales de nuestro Dios Padre Yahveh.

**[www.fabricadeempleo.com](http://www.fabricadeempleo.com)**

**[fabricadeempleo@gmail.com](mailto:fabricadeempleo@gmail.com)**

**Tel. 2641-2933 / 2664-2937**